EXTRACTO

DE LAS

Ceremonias que acostumbra la Santa Iglesia

EN LA

Consagracion de los

Ylustrísimos Señores Obispos

Sacado del Pontifical Romano.

Se imprime con licencia de la
ástica.

BX2046
.B5
E9
c.1

886.

LLALPANDO.

Escuela de Artes.

26747

BX2046
.B5
E9
c.1

126747

1080025918

EXTRACTO

DE LAS

Ceremonias que acostumbra la Sta. Iglesia

en la

CONSAGRACION DE LOS

Ilmos. Señores Obispos

Sacado del Pontifical Romano.

SE IMPRIME CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

LEON.—1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.
Escuela de Artes.

BX2046
.B5
E9

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126747

Extracto de las ceremonias que acostumbra la Santa Iglesia en la consagracion de los Ilmos. Sres. Obispos, sacado del Pontifical Romano.

Los dos altares.

Además del altar principal destinado para el Ilmo. Sr. Obispo Consagrante, se prepara otro para el Electo.

Colocacion del Consagrante, Asistentes y Electo.

Al comenzar la ceremonia toma asiento el Consagrante en una silla que se coloca en el plano del presbiterio, en medio del altar, con el rostro vuelto hácia el pueblo. En frente del Consagrante, á una distancia competente, toma asiento el Electo con el rostro vuelto hácia el mismo Consagrante. A uno y otro lado del Electo se colocan en sus respectivos asientos, uno en frente de otro, los dos Ilmos. Sres. Obispos asistentes, de los cuales el mas antiguo está á la derecha del Electo y el menos antiguo á la izquierda.

Lectura de las Bulas.

Al dar principio á la ceremonia, poniéndose en pié el Electo y sus asistentes, el mas antiguo de estos dirije al Consagrante las siguientes palabras: *Reverendísimo Padre, Ntra. Madre la Sta. Iglesia Católica pide que os digneis elevar, al Presbítero que está aquí presente, al cargo del Episcopado.* El Consagrante dice en seguida: *¿Teneis el mandato ó Letras Apostó-*

licas que para esto se requieren? El asistente más antiguo responde. *Sí lo tenemos.* El consagrante dice: *Désele lectura;* y el Secretario del Consagrante, recibiendo la Bula de mano del Obispo asistente, la lee de principio á fin, y todos vuelven entretanto á ocupar sus asientos. Concluida la lectura, el Consagrante responde: *Demos gracias á Dios.*

Juramento de fidelidad y obediencia.

Cuando en las expresadas Letras Apostólicas se da comision al Consagrante, como de ordinario sucede, para que reciba al Electo el juramento de fidelidad y obediencia á la Santa Sede: colocado el Consagrante en su asiento respectivo, se arrodilla delante de él, el Electo y hace este el expresado juramento en la forma que viene inserta en la Bula, poniendo al fin las manos sobre el Libro de los Santos Evangelios, que tiene abierto delante de él, el mismo Consagrante.

Examen.

Colocado en seguida el Electo en su asiento respectivo, en medio de los dos Obispos asistentes, se procede á lo que en el Pontifical se llama *El Exámen,* el cual consiste en varias preguntas que el Consagrante hace al Electo sobre los principales artículos de la fé, sobre la vida y costumbres que debe observar un Obispo y sobre los deberes que tiene que llenar para con sus súbditos. El Electo responde á cada una de estas preguntas manifestando estar instruido en lo que en ellas se contiene, y al dar su respuesta se pone en pié descubriéndose la cabeza en señal de veneracion y respeto al Obispo Consagrante. Concluido *El Exámen,* los Obispos asistentes conducen al Electo ante el Consagrante, y puesto aquel de rodillas le besa la mano con toda reverencia.

Principio de la Misa.

En seguida se da principio á la Misa en la forma siguiente. El Obispo Consagrante con sus ministros y el Electo á la izquierda, reza la Confesion y terminada ésta, el Consagrante dice el *Introito* y todo lo demás correspondiente á la Misa hasta el *Gradual ó Tracto,* y los Obispos asistentes conducen al Electo á su altar, en el cual, despues de revestido con los paramentos Pontificales y la Cruz Pectoral, dice tambien el *Introito* y todo lo demás que va diciendo el Consagrante hasta el *Gradual ó Tracto.*

Preces por el Electo.

Terminada esta parte de la Misa, el Consagrante toma asiento en su silla en medio del altar, y los Obispos asistentes conducen ante él al Electo, y despues de hecha por los tres la inclinacion y reverencia correspondientes, ocupan sus respectivos asientos. Entonces el Consagrante indica brevemente al Electo los oficios propios del Episcopado, y, poniéndose todos en pié, invita al pueblo á que oren con él pidiendo á Dios Ntro. Señor que derrame sobre el Electo la abundancia de sus gracias á fin de que, la consagracion que de él va á hacer, redunde en provecho y utilidad de la Santa Iglesia.

Letanias.

En seguida, estando el Consagrante y los Obispos asistentes puestos de rodillas y reclinados sobre sus asientos, y el Electo postrado sobre el tapete á la izquierda del Consagrante, dice este las Letanias de todos los Santos en la forma acostumbrada. Dicha la deprecacion en que se pide por los fieles difuntos, el Consagrante puesto en pié y teniendo en su izquierda

el báculo Pastoral, vuelto hácia al Electo y bendiciéndolo, dice lo siguiente: *Que te dignes bendecir á tu Electo que está aquí presente.—Te rogamos óyenos;* y repite por segunda y tercera vez esta misma deprecacion, diciendo en la segunda: *bendecir y santificar,* y en la tercera: *bendecir, santificar y consagrar;* y reclinado de nuevo sobre su asiento sigue las Letanias hasta su conclusion. Los Obispos asistentes, permaneciendo arrodillados delante de sus sillas, bendicen tambien al Electo al tiempo que lo hace el Consagrante, sirviéndose de las mismas palabras.

El Misal.

En seguida, arrodillado el Electo delante del Obispo Consagrante que está en pié, y ayudándole á éste los Obispos asistentes, pone, abierto, sobre la cervíz y espaldas del Electo y con las letras hácia abajo, el Libro de los Santos Evangelios, el cual lo sostendrá en esta posicion un Capellan, que estará arrodillado detras del Electo, hasta el momento en que el Consagrante lo tome y lo ponga en manos del Electo.

Imposicion de manos.

Despues tiene lugar la grave y solemnísima ceremonia de la *imposicion de las manos,* la cual se verifica tocando con ellas la cabeza del Electo, tanto el Obispo Consagrante como los asistentes, invocando á la vez al Espíritu Santo y diciendo estas palabras: *Recibe al Espíritu Santo.*

Uncion de la cabeza.

Despues el Consagrante dice una devota oracion implorando para el Electo las gracias celestiales, y á continuacion pronuncia otra en forma de Prefacio haciendo la misma súplica. Terminada esta oracion entona de rodillas el *Veni Creator Spiritus,* que el Clero continúa hasta el fin, y ocupando en seguida su asiento, unge la cabeza del Electo con el Sagrado Crisma haciéndole la forma de la cruz en la corona y extendiendo despues la uncion sagrada por toda la corona; pero antes de la uncion uno de los capellanes del Consagrante liga con una toalla la cabeza del Electo de modo que solo quede descubierta la corona. Al tiempo de la uncion, el Consagrante haciendo sobre el Electo la señal de la cruz pronuncia estas palabras: *Sea ungida y consagrada esta tu cabeza con la bendicion del cielo, para el Orden Pontifical. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.—Amén.—La paz sea contigo.—Y con tu espíritu.*

Uncion de las manos.

Terminada la uncion de la cabeza, puesto en pié el Consagrante sigue implorando en favor del Electo las gracias celestiales, continuando á este fin la oracion mencionada que está en forma de Prefacio, y despues entona la Antífona *Unguentum in Capite,* la cual sigue diciendo el Clero con el Salmo *Ecce quam bonum,* el cual concluido, se repite la misma Antífona. El Consagrante, despues de haberla entonado, vuelve á ocupar su asiento y unge con el Sagrado Crisma las manos del Electo que permanece arrodillado delante de él, haciendo sobre el mismo la señal de la cruz, y pronunciando estas palabras: *Sean ungidas estas manos con el oleo santificado y con el Crisma de la santificacion, y así como Samuel ungió á David para Rey y para Profeta, así tambien sean ungidas y consagradas, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, representando la Imágen de la Santa Cruz de Jesucristo Nuestro Salvador que nos redimió de la muerte y nos abrió las puertas del Reino de los cielos.* etc.

Entrega del Baculo, Anillo y Misal.

En seguida el Consagrante bendice el báculo y el anillo pastoral, si no lo estuvieren de antemano y los entrega sucesivamente al Electo recordándole la autoridad y jurisdiccion representada en el primero y su desposorio y fidelidad para con la Iglesia representados en el segundo. Por último, tomando de las espaldas del Electo el Libro de los Santos Evangelios y ayudándole los Obispos asistentes, lo entrega al Electo, recordándole á la vez la obligacion que tiene de predicar al pueblo la palabra divina.

Felicitacion.

Terminada con esto la consagracion del Electo, lo felicitan tanto el consagrante como los asistentes, abrazándolo y diciéndole: *La paz sea contigo;* y el nuevo Obispo responde: *Y con tu espíritu.*

En seguida se retira á su altar, y despues de purificadas las manos y la cabeza, acompañado de los Obispos asistentes sigue la Misa hasta el Ofertorio, lo cual tambien verifica en su altar el Obispo Consagrante.

Padrinos.—Ofrenda.

Aun cuando el Pontifical no lo expresa, es de práctica constante que para la consagracion de algun Obispo asistan dos ó mas padrinos eclesiásticos y otros dos ó mas de la clase secular. Dichos padrinos sirven el agua y presentan la toalla á su ahijado en las veces en que este se purifica. Así mismo le entregan la ofrenda que ha de hacer al Consagrante en testimonio de agradecimiento por la Consagracion, cuya ofrenda consiste en dos cirios de á cuatro libras cada uno, dos grandes tortas de pan y dos barrilitos de

vino, de los cuales uno ha de ir dorado y el otro plateado, y lo mismo las dos tortas de pan, y tanto estas como los barrilitos han de llevar grabado el sello ó escudo del Consagrante y del Consagrado.

Presentacion de la Ofrenda.—Continuacion de la Misa.

Terminado el Ofertorio, el nuevo Obispo, estando arrodillado delante del Consagrante (quien con el fin de recibir la ofrenda ocupará su silla en medio del altar) le presenta dicha ofrenda entregándole sucesivamente los cirios, las tortas de pan y los barrilitos, que, como se ha dicho, recibe de mano de sus padrinos y besándole la mano en señal de reverencia se retira, no ya á su altar como antes, sino al altar del Consagrante, y colocándose allí al lado de la Epístola en medio de los dos Obispos asistentes, sigue la Misa, leyendo en su Misal todo lo que dice el Obispo Consagrante, quien á su vez continúa la celebracion del Santo Sacrificio en medio de su propio altar.

La Hostia y el Vino.

Para esta Misa se prepara una sola hostia como de costumbre, y se pone en el cáliz una cantidad de vino suficiente para el Consagrante y el Consagrado, y, como mas adelante se expresa, dicha hostia la consumen por mitad entre el Consagrante y el Consagrado y lo mismo se verifica con el vino.

La Paz.

Dicha la primera de las tres oraciones que se acostumbran antes de consumir las sagradas especies, el Consagrante da la paz al nuevo Obispo, y este, á su vez, la da tambien á los Obispos asistentes.

La Comunion.

El Consagrante toma en esta ocasion la mitad de la sagrada forma como se ha dicho, y la mitad del vino consagrado, y da la comunion con la otra mitad al nuevo Obispo, el cual la recibe reverentemente estando en pié y un poco inclinado delante del Consagrante.

Continuacion de la Misa.

En seguida el Consagrante continúa la Misa diciendo las oraciones convenientes en medio del altar y en el lado de la Epístola, y el Consagrado hace lo mismo en el lado del Evangelio, acompañándolo como siempre los Obispos asistentes.

La Mitra y los guantes.

El Consagrante, despues de haber dado la bendicion toma asiento en medio del altar, y ayudado de los obispos asistentes, le pone la Mitra y los guantes al Consagrado, cuyos paramentos bendice previamente allí mismo, si no lo estuvieren de antemano.

La Entronizacion.

Se procede en seguida á la magestuosa ceremonia de la entronizacion. Con este objeto, tomando al nuevo obispo por la mano derecha el Consagrante, y por la izquierda el Asistente mas antiguo, lo sientan en la silla de en medio del altar que le ha venido sirviendo al Consagrante; pero si la consagracion se verifica en la Iglesia propia del Consagrado, entonces la entronizacion se hace en la silla que ha de ocupar el mismo Consagrado en adelante y que estará colocada bajo dosel en el lugar respectivo. A continuacion el Consagrante

da el báculo Pastoral al Consagrado y entona el himno de accion de gracias *Te Deum laudamus.*

El nuevo Obispo se presenta al pueblo.

Mientras se dice este himno, el nuevo Obispo, acompañado de los Asistentes, recorre las naves de la Iglesia bendiciendo al pueblo y en seguida vuelve al asiento en que se le ha colocado y el Consagrante dice una devota oracion pidiendo para el nuevo Pastor y para su rebaño las gracias celestiales.

Bendicion solemne.—Accion de gracias.

Despues el Consagrado colocándose en medio del altar bendice por primera vez solemnemente á los fieles, sirviéndose de las mismas palabras y haciendo las mismas ceremonias que hizo el Consagrante, y, arrodillándose por tres veces delante del Consagrante, que se coloca al lado del Evangelio con los Obispos asistentes, le da las gracias al dirigirse á él desde el lado de la Epístola, donde se colocará.

Conclucion.

Finalmente, dicho por el Consagrante en su propio altar el último Evangelio, y dicho tambien por el Consagrado, acompañado de los Obispos asistentes, en el altar destinado para él desde el principio, y dejadas por todos las vestiduras sagradas queda concluida esta augusta y magestuosa ceremonia.

1